

# En el Centenario de Enrique C. Rébsamen

**Alberto Flores Callejas \***

Profesor de la Escuela Normal Veracruzana “Enrique C. Rébsamen” y pedagogo de la Universidad Veracruzana. afloresc@xal.megared.net.mx

El 8 de abril de 1904 murió en Xalapa –desde donde desplegó hacia otros ámbitos, una trascendente obra educativa para el México del siglo veinte– el pedagogo suizo Enrique Conrado Rébsamen, falleció a los 47 años, tras una vida intensa, en varios sentidos.

Maestro, escritor y polemista excepcional, Rébsamen sostuvo durante los meses previos a su muerte un enconado y público debate sobre la naturaleza y atributos del método didáctico con Manuel R. Gutiérrez –el sabio xalapeño, abogado, ingeniero, farmacéutico, meteorólogo y políglota, que lo había sucedido en la dirección de la entonces Normal del Estado, y falleció apenas cuatro días después–. Esa controversia, rebasando su excelencia académica y pedagógica, invadió el terreno de la ofensa personal. El desgaste emocional sufrido por ambos contendientes, contribuyó, probablemente, a ese doble fallecimiento que conmocionó al pequeño Xalapa de entonces, cuya aureola de ciudad con añeja cultura, en buena parte la había ganado y acrecentado con las obras de estos personajes.

Allá por septiembre u octubre del 2003, en la presentación de las *Obras Completas de Enrique C. Rébsamen*, compiladas por el recientemente finado profesor Ángel J. Hermida, se anunciaron “una serie de homenajes y eventos conmemorativos”, cuyo programa no conocemos. Sin embargo, pareciera que las propuestas formuladas por la Dirección de la Normal que lleva el nombre del insigne educador helvético, no encontraron el necesario respaldo oficial. Ojalá que, aun diferido de la fecha exacta del centenario, pueda todavía realizarse algún congreso pedagógico u otro evento académico importante, para que no todo quede en una ceremonia doméstica, irrelevante, sin resonancia, ni mayor proyección; ya que desde luego, no estaría acorde con la dimensión de la obra del más destacado protagonista de la gesta social, históricamente conocida como la *Reforma Educativa Liberal*.

Rébsamen y sus discípulos, proyectaron a Veracruz en el plano nacional, e incluso fuera de México como pocas veces a lo largo de la historia del Estado. Al igual que sus contemporáneos, Enrique Laubscher, Carlos A. Carrillo y otros, desarrollaron novedosas concepciones pedagógicas que, derivadas básicamente de la filosofía positivista, guardaban plena congruencia con las políticas imperantes en la República Restaurada. Estadistas como el general Juan de la Luz Enríquez, impulsaron la reforma, convirtiendo conventos en escuelas, asumiendo la educación como un compromiso de Estado. La enseñanza objetiva puso en entredicho al dogma. La verdad científica substituyó a la verdad revelada, o cuando menos, multiplicó espacios de libertad y de ejercicio intelectual sin ataduras.

Manuel C. Tello, uno de los más destacados maestros rebsamenianos, justamente a los cincuenta años de la muerte de Rébsamen, fundó la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Centenario y cincuentenario prácticamente coinciden en fecha, pero mientras el primero puede pasar casi desapercibido, para el segundo, en la Universidad, con un año de antelación se hacían los preparativos; se han celebrado varios encuentros académicos, toma forma un programa editorial, y en el mes mayo culminarán las celebraciones con un congreso pedagógico de excelente nivel.

Seguramente, son múltiples los factores que están determinando esto, que es algo más que un olvido: un gobierno viejo, en el que a confesión por parte de algunos funcionarios, padecen flojera; más preocupado por resolver pendientes, cerrar cuentas y encaminar lo mejor posible la sucesión; un clima preelectoral competitivo y accidentado, que acapara toda atención, en el cual están ocurriendo inusuales fracturas y controvirtidas alianzas, aderezado todo con escándalos protagonizados por actores políticos nacionales y probablemente, muchas determinantes más; pero existen algunas que no pueden pasar desapercibidas, relacionadas con la falta de sensibilidad, con la ignorancia –o quizás desprecio– de los hechos históricos y de su valor formativo mediante el conocimiento, ponderación y análisis crítico, especialmente por los jóvenes, que poco o nada saben del significado de Rébsamen en la historia de la educación mexicana, y del rango que Veracruz tuvo como impulsor de la *Reforma Educativa Liberal*.

Aunque mucho se ha escrito ya sobre esa reforma, es válido reiterar que la noticia sobre las novedades educativas que Veracruz puso en marcha al finalizar el siglo XIX, se extendieron rápidamente por todo el país, rebasando sus fronteras. Las principales vías para esa extensión, fueron las destacadas participaciones del director fundador de la Normal de Xalapa en los congresos de instrucción pública y en publicaciones de la época como, *Méjico Intelectual*, revista que él mismo dirigía. Cuando menos la mitad de los estados de la República solicitaron que Rébsamen o

sus discípulos, profesores de las primeras generaciones graduadas en dicha Normal, fueran a organizar la educación pública, y/o a fundar planteles formadores de docentes para las escuelas de nivel elemental.

Un recuento, seguramente incompleto, de esa formidable proyección consignada en la historia de la educación nacional es el siguiente: El propio Rébsamen estuvo en Jalisco, Guanajuato, Oaxaca y el Distrito Federal; en la capital fungió como primer Director General de Educación Normal para el Distrito y Territorios Federales. Luis A. Beauregard se desempeñó en Coahuila, Campeche y Colima; Abraham Castellanos marchó a Oaxaca, Colima, Yucatán y el Distrito Federal; Pascual Hernández a Tlaxcala; Ernesto Alconedo a Durango; Gildardo F. Avilés a Sonora y el Distrito Federal; Alberto Vicarte, Abel S. Rodríguez y Víctor M. Lara a Chihuahua; Pedro Coyula, Luis Murillo y Luis J. Jiménez al Distrito Federal; Juan León a Guanajuato, Juan Ochoa y Luis Pérez Gil a Tabasco; Ricardo Hernández a Sinaloa; Joaquín Balcárcel y Félix Z. Licona a Coahuila; Cirilo Celis a Coahuila y al Estado de México; Ricardo Hernández a Sinaloa; Casiano Conzatti a Puebla y Oaxaca; Ricardo Campillo y Agustín F. Blancas a Sinaloa y al Estado de México; Gonzalo Gómez y Luis Hidalgo Monroy a Guerrero y otras entidades federativas.<sup>1</sup>

Esos fueron de los más notables y conocidos maestros veracruzanos que llevaron prácticamente por todo México la buena nueva metodológica de la enseñanza objetiva, a partir de la cual se auspiciaba un mejor desarrollo del pensamiento y el lenguaje infantil; llevaron también el “Método Rébsamen” para la enseñanza simultánea de la lectoescritura, con el cual incursionaron en la magia de la letra millones de mexicanos. Otros destacados discípulos del gran reformador suizo, que se proyectaron internacionalmente, fueron: Leopoldo Kiel, quien impulso la reforma en el Distrito Federal y la República de Cuba; Guillermo A. Sherwell, que se desempeñó en Cuba y en los Estados Unidos; así mismo, Rafael Aguirre Cinta estuvo en varios países de Centroamérica.

Aun en tiempos de vorágine neoliberal, a la que por supuesto no escapa la educación, mucho del pensamiento rebsameniano sigue vigente, pero aunque no lo fuera, es imprescindible rescatar aquella epopeya pedagógica y social, al menos como referencia para el análisis de nuestra condición y momento actuales. Rébsamen, ha sido ponderado por Alberto Arnaut como “caudillo pedagógico de los veracruzanos”.

---

<sup>1</sup> SÁNCHEZ M., W. “Rébsamen la Normal y su proyección”, en *Centenario*, N° 12, T. 2. Xalapa, México, 1986, p. 278.

## Contexto de la Reforma Educativa Liberal

Con su muerte hace cien años, Rébsamen cerró un ciclo en la historia de la educación mexicana; ciclo abierto desde que, caído el telón imperial en el Cerro de las Campanas, el Presidente Juárez auspició en 1867 la Ley de Instrucción Pública, misma que prescribía como obligatoria y gratuita la educación primaria, así como la fundación de escuelas normales con estudios a nivel de bachillerato, aunque ni lo uno ni lo otro se hizo efectivo sino hasta después de varias décadas.

Fue el ciclo caracterizado por la consolidación del normalismo y por la extensión de una concepción de la docencia en educación elemental como actividad profesional, que en tanto oficio complejo y trascendente, requiere preparación específica. Si bien antes existieron en el país escuelas normales, como las fundadas por la Compañía Lancasteriana, es en el último tercio del siglo XIX cuando la formación de profesores se sistematiza y se asume plenamente como compromiso del Estado Mexicano.

Sin restar mérito alguno a la formidable obra de don Enrique C. Rébsamen y de sus ilustres contemporáneos, quienes sentaron las bases de una gran transformación educativa y difundieron ampliamente principios y prácticas que revolucionaron la escuela elemental mexicana, conviene resaltar aunque sea en apretada síntesis algunos rasgos del entorno político e intelectual que propició esa obra.

La etapa, conocida históricamente como la Reforma Educativa Liberal, estuvo determinada entre otros factores por la transformación y el florecimiento pedagógico que, cimentado en la Ilustración, venía ganando presencia en toda Europa. La educación como derecho inalienable de la persona y la enseñanza popular, concebida como enseñanza nacional y aun universal, conllevaron la multiplicación de escuelas. A cual más, los gobiernos asumieron el principio revolucionario que postula la instrucción pública como asunto del Estado, noción que en lo sucesivo formaría parte de los “fundamentos de la sociedad”, cuando menos hasta antes de que la fiebre privatizadora sustentada en Milton Friedman y otros teóricos neoliberales, contemplara la educación como negocio, y el gasto que implica con la lógica de inversión-utilidad.

Desgarrada por luchas intestinas, invasiones extranjeras y mutilación territorial, la nación en sus comienzos poca atención pudo poner a la siembra para el futuro. La educación era más bien privilegio de la clase pudiente y feudo del clero para ganar adeptos. Aunque algunos destellos se dieron desde el breve paso de Gómez Farías por la Presidencia, hasta que la República comenzó a consolidarse fue posible repensar

la norma y la praxis educativas, a fin de extender la escuela y reformar métodos de enseñanza anacrónicos.

En el plano nacional, Ignacio Ramírez, Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Antonio P. Castilla y otros ilustres pensadores, en diversos eventos académicos y en publicaciones periodísticas, venían preparando el terreno para una gran transformación educativa. Es de reconocerse que los gobiernos federales de la época, lo mismo el de Juárez, el de Lerdo y el del mismo Porfirio Díaz, mostraron marcada sensibilidad para lo cultural e impulsaron innovaciones educativas. No es casual que hombres de la talla intelectual de Gabino Barreda, Martínez de Castro, Joaquín Baranda, Protasio Tagle, Justo Sierra y varios más fungieran como titulares del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública o en otras posiciones relevantes.

Así, al llegar a México en 1883, Rébsamen encontró campo fértil para desarrollar las novedades pedagógicas vigentes en el viejo mundo, asumidas por él desde sus estudios en la Normal de Kreuzlingen, dirigida por su padre en el cantón suizo de Turgovia; convicciones apuntaladas luego con sus estudios en las universidades de Zurich y Lausana. Primero en Orizaba, luego en Xalapa, después en la ciudad de México y otros estados, pudo enseñar y poner en práctica las teorías de Rousseau, Froebel, Pestalozzi y otros filósofos y pedagogos, cuya orientación se compaginaba bien con la ideología liberal imperante.

Desde 10 años antes del desembarco de Rébsamen en Veracruz, allí, en el Puerto se había celebrado un extraordinario Congreso Pedagógico, del cual surgió un proyecto de ley en el que Moreno Cora, Manuel M. Alba, Esteban Morales, Miguel Z. Cházaro y otros académicos, que representaban a lo más granado de la intelectualidad local, plantearon la necesidad de atender y reformar la educación pública. El artículo 100 de ese documento señalaba: “Para la formación de buenos profesores de instrucción primaria se establecerá en el Estado una Escuela Normal, cuya organización será objeto de una ley especial”. Esa ley, *Landero y Cos*, como se le conoce habitualmente, tipificaba al magisterio como “una carrera distinguida, que hace dignos a los que la ejercen de la gratitud de la sociedad y merecedores de la consideración del Gobierno”.

En realidad, desde que el Gobernador Francisco Hernández y Hernández, antecesor de Landero y Cos, impulsó decisivamente la educación secundaria, y desde que Apolinario Castillo se impresionó excelentemente con los logros prácticos de Laubscher en Alvarado, existía en Veracruz el más favorable clima para que germinara la reforma, que luego se extendería a todo México. Sin embargo, el definitivo apoyo político se dio con el visionario estadista tlacotalpeño don Juan de la Luz Enríquez,

general republicano, curtido en las luchas contra el segundo imperio, quien como Gobernador no sólo cuidó hasta los mínimos detalles de la adaptación física del ex-convento donde habría de establecerse la Normal, sino que, con singular vigor la defendió de los embates de la reacción, representada principalmente por las jerarquías eclesiásticas y por el Ayuntamiento de Xalapa.

En general, el clima político de la emergente república federal laica, iba creando las condiciones para la Reforma Educativa Liberal. En diferentes puntos del país, surgieron publicaciones que, aun con los límites propios de la época porfirista, enarbolaron la bandera del cambio en la educación básica. Entre esas publicaciones estuvieron: “El Porvenir de la Niñez”, de la Sociedad Lancasteriana; “El Inspector de Instrucción Primaria” editada en Zacatecas; “La Siempre Viva”, de Mérida; “La Esperanza” de Campeche, y otras especialmente influyentes, como fueron “La Voz de la Instrucción”, de don Antonio P. Castilla, y “La Reforma de la Escuela Elemental”, de nuestro paisano don Carlos A. Carrillo, quien al igual que el maestro alemán Enrique Laubscher, había sentado importantes bases teóricas y prácticas para *la enseñanza objetiva* en el ámbito veracruzano antes de la llegada de Rébsamen.

Vale considerar finalmente el contraste, cuando menos aparente, que signa una época marcada por la feroz represión para pacificar al país, por un patético abandono de los estratos más bajos y mayoritarios de la población, por el decidido impulso a la inversión extranjera, a la extensión de la red ferroviaria, a la modernización de puertos, y al despegue industrial. En medio de todo esto, florece la vida intelectual y se sientan formidables bases para cimentar el futuro, mediante una transformación educativa de avanzada. Gobernantes y académicos confluyen en el propósito de crear instituciones que –yendo más allá de lo que quizás previeron quienes las planearon o auspiciaron– a la postre coadyuvaron decididamente para crear las condiciones que dieron pauta a los cambios sociales que caracterizaron al México del siglo veinte.

---

### El legado pedagógico

Resumir en unos cuantos párrafos el legado pedagógico de Enrique Conrado Rébsamen, resulta una pretensión insolente. En este apartado se rescatan apenas algunas pinceladas del ideario del gran reformador suizo; ideario cuyo traslado a la praxis generó una trascendente reforma experimentada por la educación mexicana.

Rébsamen –al igual que el alemán Enrique Laubscher, quien lo trajo a Veracruz, y que Carlos A. Carrillo, transitorio colaborador suyo considerado por muchos el más

grande pedagogo mexicano de todos los tiempos– había abrevado en las teorías postuladas por Bacon, Rousseau, Herbart, Comenio, Pestalozzi y otros pensadores, cuya influencia fue determinante, para que en los dos primeros tercios del siglo XIX, en toda Europa se extendiera un formidable movimiento de las concepciones y prácticas de lo social, particularmente sobre lo educativo.

Varios fueron los ideólogos mexicanos que antes de, y simultáneamente con Rébsamen, venían apuntalando nuestra nacionalidad, pero probablemente ninguno como él contribuyó a la configuración y sobre todo a la extensión del modelo educativo del que en mucho ha surgido el país que somos. Enriquecidos después por la doctrina del movimiento revolucionario de 1910, los principios torales de la Reforma Educativa Liberal continuaron vigentes hasta muy avanzado el siglo pasado. Hoy mismo aún constituyen algún valladar ante la privatización de los establecimientos educativos, o de los esquemas de la globalización a ultranza, avasalladora de identidades culturales y de valores étnicos o regionales.

En relación con la norma y la política educativas, la pedagogía rebsameniana enfatizaba la orientación patriótica y libertaria de la educación. Afirmaba que: “la unidad nacional conquistada en los campos de batalla, necesita imperiosamente, para consolidarse, de la unidad intelectual y moral de un pueblo entero...la independencia más difícil de conquistar... que convierte al más humilde de sus hijos en un ciudadano libre”.

Rébsamen postuló la educación como responsabilidad del Estado Mexicano, al que le competen su orientación y control, mediante normas que respondan a principios liberales, haciendo de la historia patria un eje para la formación del ciudadano. En lo fundamental, por lo que hace al nivel educativo básico, esa responsabilidad la siguen afrontando, tanto el gobierno central, como los estatales, aunque seguramente los últimos regímenes federales han querido desentenderse de esa carga. La estructura organizacional de la escuela primaria, diseñada y/o afianzada por el pedagogo suizo, a base de seis grados atendidos cada uno por un maestro, continúa vigente.

La pedagogía en que se sustentó el definitivo impulso que el educador helvético dio a la reforma educativa liberal la concebía dividida en tres ramas básicas: pedagogía general o filosófica, pedagogía histórica y pedagogía práctica o aplicada. De la primera hacía una subdivisión en Teleología, Dietética, Didáctica y Hodegética<sup>2</sup>, seguramente hoy anacrónica, pero representativa entonces de una organización disciplinaria propiciadora de recia formación intelectual en los normalistas, considerados al arribar

<sup>2</sup> LARROYO, F. *Historia comparada de la educación en México*. Porrúa. México, 1970.

el siglo veinte como la élite de un magisterio nacional en su gran mayoría empírico, reclutado mediante fórmulas muy semejantes a una leva; docentes para los que fue indispensable instrumentar un ágil proceso formativo a fin de que pudieran asumir algunos elementos acerca de la enseñanza objetiva, como herramienta encauzadora de aprendizajes, que fueran punto de partida para el desarrollo del pensamiento y del lenguaje en el alumno. En su rama práctica, la pedagogía abarcaba las que se tipificaban como: de la casa paterna, de los jardines de niños, de la escuela primaria, de la escuela secundaria, y de otras especialidades como orfanatorios, escuelas correccionales, etc.

Algunos de los principios didácticos que rigieron la conducción del aprendizaje en las escuelas de nivel elemental y la formación de profesores para ese nivel, en el marco de la *Reforma Educativa Liberal*, se derivaban de la distinción entre educación e instrucción, así como de las relaciones entre ambos procesos. El método se concebía como la manera de escoger, ordenar y exponer los contenidos a enseñar, considerando para el caso no tanto la estructura lógica de tales contenidos, sino subordinando tal estructura a leyes psicológicas y fisiológicas, acordes con el desarrollo infantil, lo que implicaba, desde luego, el conocimiento del niño. Hoy puede parecer obvio, pero hace cien años no fue poco el avance que significó encauzar el aprendizaje yendo de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, de la cosa al signo, de lo empírico a lo racional.

Dentro del legado rebsameniano, tienen especial relevancia las concepciones acerca de la formación de maestros, en las que campeó la convicción de que la pedagogía es más ciencia de observación y experimentación que de especulación filosófica –convicción relacionada con la importancia que se dio a que toda Normal contara con una escuela primaria anexa-. Para el fundador de la Normal Veracruzana, fue también capital el imperativo de una formación moral en los docentes, sin la cual, apuntaba, es imposible el ejercicio responsable de la profesión. La formidable labor editorial que desplegó o promovió en los más de 20 años que duró su estancia en México, al que abrazó definitivamente como su patria, es también reveladora de que entendía ya la formación de los profesores como proceso permanente.

No es posible concluir estas líneas sobre el legado de aquel movimiento reformador, sin aludir a la que seguramente fue su más específica, reconocida y duradera herencia didáctica para México y otros países: el Método Rébsamen para la enseñanza simultánea de la lectoescritura. Con ese método, hoy definitivamente superado, aprendieron a leer muchos millones de niños en un lapso no menor de 60 años. La Editorial Patria en 1946, había llegado a la octagésima edición, a la que siguieron

muchas más del pequeño libro que lo contenía, lo cual era ponderado entonces por la propia editorial como un record continental y quizá mundial. Seguramente para eso, que pudiera parecer una exageración, estaban considerándose los voluminosos tirajes de la obra.

Con todo lo apuntado, va configurándose la certidumbre de que la historia de la educación en México pinta a don Enrique C. Rébsamen como un titán, merecedor del más encendido homenaje en ocasión del centenario de su muerte.

### El hombre y la polémica

La vida personal y profesional de Enrique Conrado Rébsamen, fue y sigue siendo polémica. La controversia lo acompañó a lo largo de su magisterio. Abordaremos ahora algunas facetas de su personalidad que –sin desligarse de los aspectos académicos o pedagógicos aquí tocados sólo tangencialmente– algún aporte representan para la comprensión de la dimensión humana del gran reformador de la educación mexicana, dimensión permeada, casi invariablemente, por el conflicto y la discrepancia con sectores reaccionarios y con otros grandes maestros e intelectuales de su tiempo.

Desde sus primeros meses en México, las ideas liberales de Rébsamen le granjearon la hostilidad del clero. En León, Gto., donde fungió como maestro de los hijos de un acaudalado comerciante, ocurrió un altercado que el profesor José Luis Melgarejo Vivanco relató así:

...un día pasa vacío el carro del obispo, la gente de León se arrodilla, besa la tierra, se da golpes de pecho, Rébsamen es un hombre y es un hombre digno, que se debe a sí mismo; no se arrodilla ante nadie, y menos ante el carro vacío del obispo; la gente le silba, lo abuchea, lo apedrea. Rébsamen abandona León...<sup>3</sup>

Los enfrentamientos con la alta jerarquía eclesiástica menudearon. Hasta el propio Ayuntamiento de Xalapa secundó las campañas en su contra en los primeros años, de los más de 15 que permaneció dirigiendo a la Normal Veracruzana que hoy lleva su nombre. Amplias crónicas detallan lo anterior, pero aquí nos limitaremos a esbozar los diferendos más notables, con Enrique Laubscher, con Carlos A. Carrillo, con Guillermo Prieto y con Manuel R. Gutiérrez. Empecemos con este último.

---

<sup>3</sup> MELGAREJO. “Enríquez y su tiempo”, conferencia sustentada el 13 de marzo de 1972. Normal Veracruzana. Xalapa, México, p. 18.

En los meses previos al fallecimiento de ambos personajes, Rébsamen y Gutiérrez –quien murió 4 días después que Rébsamen– habían sostenido una polémica sobre metodología. La divergencia fundamental consistió en que, mientras el connotado intelectual xalapeño sostenía la unicidad del método, en tanto orden en el pensamiento, no en las cosas, lo cual, según su punto de vista le daba un carácter esencialmente subjetivo, el pedagogo suizo argumentaba sobre la objetividad del método y el imperativo de ajustarlo a los diferentes contenidos de aprendizaje, a las circunstancias del proceso de enseñanza y a la condición específica del alumno, lo que según él conlleva una obligada diversidad metodológica.

Esa polémica, sin menoscabo de su nivel académico, se dio en términos ríspidos y quedó plasmada en los periódicos *El Mundo* y *El Imparcial*. En ella terció el ilustre doctor Manuel Flores, emitiendo comentarios a favor de la posición asumida por Rébsamen. Gutiérrez por su parte publicó la formidable obra: *La nueva faz de la evolución del método*, un texto con gran fuerza argumentativa.

Otro testimonio de controversia, no propiamente académica, sino más bien ideológica, se puso de manifiesto en el evidente distanciamiento y, quizá, falta de reconocimiento o tolerancia que Enrique C. Rébsamen denotó para con Carlos A. Carrillo, sobre todo durante el breve lapso en que el segundo estuvo colaborando con el primero en la recién fundada Normal del Estado, de donde el gran pedagogo cordobés emigró demasiado pronto, con gran dignidad, tras haber sido presuntamente hostilizado.

Ampliamente identificados en cuanto a teorías y prácticas pedagógicas –de las que Carrillo dejó reconocidos testimonios en *La reforma de la escuela elemental*, así como Rébsamen en su *Méjico intelectual*–, la relación personal y profesional entre los dos eminentes pedagogos fue fría y distante, salvo en su etapa inicial, cuando el gran maestro, desaparecido hace exactamente un siglo, visitaba el “Instituto Froebel” ubicado en la cercana Coatepec. Las motivaciones de tal relación no se pueden dilucidar fácilmente; sin embargo, algunos de los biógrafos de uno y otro personajes la atribuyen al acendrado catolicismo de Carrillo y a la militancia de Rébsamen en la masonería, entonces indiscutible bastión liberal.

Una muestra más de la dimensión que, desde la Normal de Xalapa, Rébsamen había ganado en el ámbito intelectual y educativo del México de fines del siglo XIX y muestra también de las tormentas que solía desatar, se puso de manifiesto en los cinco artículos que Guillermo Prieto –el célebre poeta, intelectual y compañero de peregrinaje del presidente Juárez– publicó en *El Universal*, refutando aseveraciones formuladas por aquél en su difundidísima *Guía metodológica para la enseñanza*

*de la historia*, en la cual postulaba la neutralidad e imparcialidad del maestro, así como el cultivo del sentimiento patriótico que compete a la escuela, fundamentalmente, mediante la presentación de buenos ejemplos y virtudes cívicas.

El análisis documental al que hemos tenido acceso, nos hace concluir que ese diferendo, si bien hizo época por la estatura intelectual de los contendientes y, a nuestro juicio, por los vehementes razonamientos esgrimidos por Prieto, no constituyó propiamente una polémica. Rébsamen contestó con una sola misiva en la que además de caballerosas frases de reconocimiento expresaba de entrada: ...“no existe entre nosotros verdadero disentimiento”... y admitía no haber sido suficientemente claro en las aseveraciones que se le cuestionaban. Esa respuesta retomaba y aclaraba fragmentos de la referida Guía Metodológica, destacando coincidencias en las posiciones, que finalmente confluían en la ponderación de la historia patria como piedra angular en la formación de actitudes de libertad, así como de sensibilidad y justicia ante los problemas sociales. El profesor Ángel J. Hermida, quien dedicó un gran tramo de su vida al rescate de testimonios sobre la Reforma Educativa Liberal, resaltó también la coincidencia entre los dos personajes, sobre todo por la praxis de la que Rébsamen siempre hizo gala.<sup>4</sup>

Ya se ve, tan solo por las anteriores pinceladas, cómo en su trayecto por México, don Enrique C. Rébsamen fue ave de tempestades, sin menoscabo de su indiscutible mérito como impulsor de lo que era una urgente transformación educativa, y de su enorme influencia para extender, incluso más allá de nuestras fronteras, una reforma de avanzada, de perdurables beneficios para el país.

Abordaremos, finalmente, otro aspecto polémico, ahora en cuanto a la relación personal suscitada entre Rébsamen y ese otro gran educador que fue el alemán Enrique Laubscher, contemplado como el verdadero iniciador de la reforma educativa de finales del siglo XIX, sobre todo en su dimensión práctica, por el influjo ejercido desde la Escuela Modelo de Orizaba, y luego con la Academia Normal, antecedente inmediato de la actual Benemérita y Centenaria Normal Veracruzana. En tanto cuestión personal, pareciera irrelevante y más propia para el morbo o para lo meramente anecdótico, si no fuera porque al final el distanciamiento entre los casi paisanos resultó determinante para que fuera Rébsamen y no Laubscher, el Director Fundador de la propia Normal y desde allí, el más definitivo impulsor de aquella reforma.

El asunto ha venido trasmitiéndose más por tradición oral que por testimonios de los estudiosos de aquella gesta educativa y social, quienes, quizás, con cierto pudor o por

---

<sup>4</sup> HERMIDA. *Obras completas de Enrique C. Rébsamen*, T. V. Secretaría de Educación y Cultura. Xalapa, Ver., 2003.

la casi devoción, en algunos casos muy marcada, para con los eminentes pedagogos, soslayan un tanto el desaguisado en el que se vio involucrada también la dama con la que el educador alemán vivió durante su estancia en la antigua *Pluviosilla* (Orizaba). El hecho fue que a pesar de que Laubscher –20 años mayor que Rébsamen– acogió y apoyó profesionalmente a éste, abriéndole las puertas de su casa y de su biblioteca, rica en textos pedagógicos de la época, en francés, alemán e inglés, el invitado cometió una falta que ofendió gravemente al anfitrión.

El consecuente distanciamiento entre esos dos grandes reformadores de la educación mexicana y la circunstancia de que a Laubscher se le consideraba adicto al depuesto gobernador Apolinar Castillo, mientras que el recién investido Gral. Enríquez, mostró plena simpatía hacia Rébsamen, hicieron que éste fuera el elegido para dar cuerpo a la casa formadora de docentes, que durante muchos años se le ha visto como una de las más prestigiadas del país.

Algunos, entre quienes se contaban los que fueron discípulos de Laubscher, nunca perdonaron a Rébsamen esa, la que consideraban inconcebible deslealtad; agregaban en demérito del maestro suizo que además de cometer la grave falta personal, también le había robado a su benefactor alemán las mejores ideas para impulsar la Reforma Educativa Liberal. Esto último es cuando menos una exageración. Desde su arribo a México, el que llegaría a ser el primer Director de Educación Normal para el Distrito y Territorios Federales, contaba ya con una sólida formación. Su obra educativa y literaria, así como sus brillantes intervenciones en congresos pedagógicos nacionales, son testimonios incontrovertibles de su contribución a la construcción del México moderno.

En fin, la vida y la obra de Rébsamen dan para mucho más. La vida se extinguió un 8 de abril hace cien años, la obra permanece en mil y una manifestaciones; la polémica, a la que siempre estuvo ligado, parece infinita.▲

---

## Bibliografía

- HERMIDA Ruiz, Ángel J. *Obras Completas de Enrique C. Rébsamen*, t.V, Secretaría de Educación y Cultura. Xalapa, Ver., 2003.
- LARROYO, Francisco. *Historia Comparada de la Educación en México*, 9<sup>a</sup> ed., Porrúa, México, 1970.
- MELGAREJO Vivanco, José Luis. "Enríquez y su Tiempo" conferencia sustentada el 13 de marzo de 1972. Normal Veracruzana, Xalapa, Ver.
- SÁNCHEZ M., Wilfredo. "Rébsamen la Normal y su proyección". En *Centenario*, no. 12, t. 2, Xalapa, 1986.